

# TRES VIEJAS FOTOS

Jesús Gutiérrez Pérez

Han llegado a mis manos tres viejas fotografías:



La más vieja es de una procesión. Seguramente un día del "Corpus".

Llaman la atención el lujoso palio y la elegante vestimenta de los monaguillos. Un examen más atento nos indica que se trata de la Iglesia de Santa María, de San Sebastián.

De una cosa no hay duda: el capitán de los "ezpatadantzaris" es Ramón Basurto.

¿Qué hace un renteriano abriendo marcha en una procesión de San Sebastián?

Yo le conocí a Ramón Basurto como cantor. Cantaba en el Orfeón Donostiarra y, ¡cómo no!, en el Orfeón Renteriano. Pero también era dantzari. Dantzari y maestro de dantzaris. ¿A cuántos renterianos no enseñó a bailar a lo largo de su vida?

Aunque lo suyo, lo suyo de verdad, era la "kaxarranka".

¿He dicho que también tocaba el txistu y el tamboril?

No, no lo he dicho. En su casa guardan con cariño el txistu que tocaba. Sin embargo, ésta era una habilidad que no recordaba yo de él. Pero tocaba el txistu, ¡vaya si lo tocaba! Y ahora he sabido cuándo y por qué aprendió a tocarlo.

Fue una vez a Madrid a bailar bailes vascos, seguramente con algún grupo de Coros y Danzas, que era lo que entonces se llevaba. Y les falló el txistulari en el último momento. Se les puso enfermo y no pudo actuar. Salieron del apuro poniendo un disco. Pero no, no era lo mismo. Y Ramón juró que aprendería a tocar él mismo el txistu para que no les volviese a suceder cosa igual. Y aprendió, ¡vaya si aprendió! Sabía mucha música. Me dicen que leía las partituras a simple vista. Eso le ayudó a aprender enseguida.

En cuanto a voz, no tenía voz de solista. Pero el alma de su cuerda. No había titubeos en los tenores segundos cuando él llevaba la voz cantante. Arrastraba a sus compañeros con su saber y su decisión.

El que Ramón vaya en una procesión del Corpus no es una circunstancia accidental. Era veterano en la "Adoración

Nocturna". Precisamente fue en la "Adoración Nocturna" donde me relacioné con él por los años cincuenta. Le recuerdo como un hombre lleno de vitalidad, optimista, alegre, fogoso.

Luego se fue a vivir a San Sebastián con su familia. Un hijo de cinco años resultó atropellado y muerto por un coche francés cuando salía del colegio de las Hijas de la Cruz, junto a la carretera general. A raíz de esa desgracia, todos los rincones de Rentería le traían recuerdos dolorosos.

La segunda foto es en un escenario. Sí, sí. Es en el Victoria Eugenia, como parecen atestiguarlo las letras V.E. que aparecen sobre la concha del apuntador.

¿Y qué hace Ramón en esta foto?

Va a bailar la "Reverencia" del "Aurreku" delante de la protagonista. No sabemos nada más. La zarzuela debió ser "El caserío" y a Ramón se le ve entrado en años. No es el jovencito que hemos visto en la procesión del "Corpus".

¿No era lo suyo la "Kaxarranka"?

Pero Ramón tenía experiencia en las tablas. Participaba en todos los festivales benéficos que se celebraban en Rentería. Me dicen que en tiempo de la República se celebraba un festival anual en beneficio de las Cantinas Escolares. Se representaba un teatro, una zarzuela. Un año organizaba el acto el P.N.V.; otro año, el Círculo Carlista. ¡Qué bien!

Cuando empezó la guerra se deshicieron estos grupos, ya que la mayoría de los componentes tuvieron que ir al frente. Yo tenía cinco años cuando empezó la guerra. A duras penas recuerdo haber visto "La alegría de la huerta" en la que cantaba Conchita Sáez. Lo que sí recuerdo perfectamente es una



obra teatral titulada "Pulmonía doble", en la que Galarraga (otro Ramón renteriano), cómico nato, salía con un camión hasta los tobillos y un enorme escapulario sobre pecho y espalda.

Pero se hacían teatros, ¡vaya si se hacían teatros!, antes de la guerra.

Leyendo en el libro "Errenteria Musikala" el trabajo de Antontxu Sainz sobre "Coros", me entero de que los solistas de "La alegría de la huerta" habían sido Maritxu Olaizola, Bautista Irazoqui y Ramón Zapiain. ¡Ya tenemos aquí a otro Ramón!

En Hernani, en mi larga estancia en Hernani, me honré con la amistad de Ramón Zapiain ya que, aunque nos separaba la edad, nos unía la condición de renterianos. (Me viene a la memoria en este momento una anécdota que me contaba este Ramón. Cuando la guerra, se encontraba en el sur de España, creo que en Andalucía. Y cuando sonaba la alarma porque llegaba la aviación a bombardear el pueblo, se refugiaban todos en el edificio de una serrería en las afueras, donde se sentían seguros. Me contaba, riéndose, que esta serrería tenía el tejado de uralita).

Pues sí, como iba diciendo, en todos estos festivales benéficos estaba Ramón Basurto en primera fila.

En el homenaje póstumo que se le hizo a Eugenio Errazquin, silbote de aquella mítica banda de txistularis de antes de la guerra: Lizaso, Lizardi, Errazquin y Goñi, allí también estaba Ramón Basurto. Hizo de presentador, de caricato, de cuentachistes. En fin, que lo mismo servía para un roto que para un descosido.

Y he aquí la tercera foto. Ramón Basurto brilla con luz propia. Está bailando la "Kaxarranka".

¿He dicho que la especialidad de Ramón era bailar la "Kaxarranka"?

Sé que la bailaba al menos en Hondarribia. Recuerdo una foto, (¿dónde la habré visto?), en que Ramón bailaba sobre la "kutxa" mientras Ceberio, otro renteriano, desfilaba delante vestido de alguacil. ¿O era de miquelete? Y era en Hondarribia. No sé por qué, pero seguro que era en Hondarribia.

Ésta que tengo en la mano lleva lugar y fecha. Es de 1951. ¡Han pasado 45 años! Fue tomada el 12 de octubre.

¿En qué pueblo marinero estará sacada la foto? Es el día de la Virgen del Pilar. ¿Y dónde va a ser un acto ese día sino en Zaragoza? El estudio fotográfico es de Zaragoza. Es el Estudio Miguel París, de la calle Predicadores.

¿Seguirán creyendo en Zaragoza que ancho, no, pero largo, es más largo el Ebro que el mar?

He aquí a Ramón, llamado de múltiples pueblos pesqueros a bailar la "Kaxarranka" en sus fiestas, bailándola en Zaragoza en el día del Pilar. Con el sombrero de copa en una mano y la bandera en la otra.

A veces, en lugar de la bandera, llevaba un cetro de made-

ra artísticamente tallado, que aún guardan en su casa con veneración.

En 1951 yo tenía 20 años y él 36. Era precisamente cuando coincidíamos en la "Adoración Nocturna". Recuerdo que la Vigilia de Navidad se hacía en las Agustinas excepcionalmente, en lugar de en La Asunción. Al no tener local donde refugiarnos los ratos de descanso, pasábamos la vela en la calle, con el frío correspondiente a las fechas. Ramón llevaba una petaca con coñac, que nos ayudaba a soportarlo.



Por lo demás, ¿qué decir de su vida?

Su vida profesional transcurrió en San Sebastián. Trabajó en Obras Públicas, en matriculaciones. Primero, en el edificio del puerto que ahora es Museo Naval. Luego en un edificio de la calle Arrasate. Finalmente, en la Avenida, en el edificio de "Los Fabricantes Unidos", hasta que se jubiló.

Ahora me entero, con sorpresa, de que primeramente trabajó como botero, llevando gente a la isla Santa Clara, y la comida al encargado del faro.

Se jubiló, y siguió cantando, en el coro de la parroquia de La Paz, su parroquia; preparando un coro en el Corazón de María. Con un coro de amigos.

¿No me dicen también que era gran aficionado a la bicicleta? Cuando tener bicicleta era todavía algo excepcional, se daba las grandes caminatas, que luego comentaba en los ensayos del Orfeón.

También tenía su particular sentido de la estética. Recuerdo una vez que estaba yo charlando con él en la acera de la Alameda, cuando pasó ante nosotros una mujer que cruzó la carretera general en dirección a Casas Nuevas.

- ¿Quién es esa mujer -me preguntó- tan sucia y abandonada?

- No la conozco, -le contesté-, y no he notado que sea sucia.

- ¿Que no? ¿Que no? ¡Sí no lleva ni sostén!

Era una persona de orden. Le gustaba que las cosas estuviesen bien puestas, y en su sitio.

Fue concejal del Ayuntamiento de Rentería, al menos en dos ocasiones. Siendo alcalde José Luis Carrera y siéndolo Joaquín Lapaza. Por cierto, este último era también médico de la familia. Tenía tal familiaridad con Ramón que a sus hijas las llamaba "mis sobrinas".

Ramón Basurto Urbietta había nacido en Rentería el 14 de enero de 1915. Falleció en San Sebastián el 4 de enero de 1994, cuando le faltaban tan sólo 10 días para cumplir los 79.

Cuando leí su esquela en el periódico, pensé que su larga ausencia de Rentería había hecho que le olvidáramos un poco.

Hoy, mirando estas tres viejas fotografías, hago esta pequeña meditación.